



RELACION BURLESCA

titulada; el modo de vivir, usos y costumbres que tienen los gañanes en sus cortigos.

Hoy mi lengua se prepara
 para poder explicar
 de la gente cortigera
 decir la pura verdad.
 Estos son mas desgraciados
 que Job en el muladar
 aguantan calor y frio
 y toda necesidad.
 Todo el dia van los pobres
 sin un momento parar
 arreando su yuntica
 con su cuidado no mas.
 Anda boca, ceja buey,

y en cuando en cuando le dan
 un ahijonazo que vale
 cuatro duros y algo mas.
 Cantan tambien sus coplitas
 que son dignas de escuchar,
 que unos cantan por fandango
 y otros jaleo y jalear.
 Y otros cantan mancheguitas
 un poquito amartelás,
 y con esto se divierten
 y sin á nadie agraviar.
 Cuando quieren beber agua
 empiezan á alborotar

cada uno por su lado
con voces desentonás.
Y despues de haber bebido
su cigarro han de fumar,
y antes de haberlo encendido
ya los mandan retirar.
Y ellos ponen un jestillo
y un guiño suelen hechar
lo mesmito que las zorras
cuan estan mascando agraz.
Y dicen por vida de
la porrilla de san Blas
que ni aun siquiera nos dejan
darle gusto al paladar.
Mejor hicieran las migas
con su aceite regular,
pero lo gasta el casero
en hacer buenas fritás
de huevos y otras cosillas
que se suelen regalar,
luego llega el mediodia
y vuelven á descansar,
para comer el gaspacho
y su cuerpo refrescar.
Este gaspacho que digo
es solo vinagre y sal,
mucho agua en abundancia
y el aceite en Perpiñan;
de manera que parece
sin faltar á la verdad,
á el caldo de lavatibas
que aun enfermo han de hechar.
En fin que llega la noche
y el ganado han de soltar,
para venirse al cortijo
que es la hora de cenar.
A esto el casero les tiene

las mesas bien preparás
con sus macetas corrientes
el pan, cuchara y demás.
Ya que todos han venido
y bien sentados están,
cada cual tiene en su mano
el arma bien prepará.
Princia el aperador
con sus manos bien cruzás
á rezar mas Padre nuestros
que santos tiene un altar.
Y algunos pobres no pueden
la mucha hambre aguantar,
y por decir Padre nuestro
dicen parta usté ese pan.
Comen con un gran sosiego,
ni una mosca á de chistar,
pero ya que han concluido
aquí te quiero escuchar.
Cada pedo que se hechan
puede undir un almiar
y unos aplican al médico,
y otros para el sacristan,
y todo es fuego graneado
por el postigo de atrás.
Enciende su fogaril
de boñigas nada mas,
que tienen desde Agosto
para el caso preparás;
y así que el fuego principia
tambien principia el llorar,
de modo que unos á otros
no se ven á donde están
porque se arma un jumazo
de tan mala propiedad,
que salen de allí los hombres
como zorras ajumás.

Se marchan con gran contento
donde tienen el pajar,
á buscar su dormitorio
donde habrán de descansar.
Luego ya que son llegados
hacen la cama á patás,
y en un gran hoyo se encierran
por librarse de la helá.
Se tapan con su capote
ó manta, lo mismo dá,
y unos á otros principian
de aquesta manera á hablar.
Ay quien pillára á mi novia
en este mismo pajar,
por las llaves de san Pedro
que se habia de acordar.
Rebendecia, hermosota,
no te quiero decir mas,
porque estoy mas caldeao
que un horno que cuesce pan.
Hay otro tal que le escucha
y al punto le suele hechar
un pedo que lo espampana,
y le dice: so animal,
para ti y para tu novia
y quien le dió de mamar.
La mia sí que es hermosa;
no lo puedo yo explicar,
con cada pantorrillaza
que á un hombre puede tapar.
Por Dios que estoy deseando
que se me pueda lograr
cojer uvas en su viña
aunque me pille el guardian.
En estas conversaciones
que concluyo de explicar
se le pasa su ratico

de una hora ó algo mas.
En fin se quedan vencidos
de su sueño natural
y como estan cansaditos
no despiertan para ná.
Luego ya de madrugada
cuando en sus glorias están
asoma el aperador
con la voz desentoná
y les hecha un alabado
mas grande que un cirial.
Arriba señores míos
que ya es la hora llegá
que comamos nuestras migas
calientes y bien tostás.
Se levantan bien depriesa
y á la cocina se van,
y se acaban de vestir
aquel que descalzo vá.
Ahora vamos á la paga
que de todo se ha de hablar,
la parte mas lastimosa
quedaba por declarar.
Un real es su propina
ó diez cuartos cuando mas,
de modo que un hombre tiene
largamente que tirar.
Dos cuartos para cigarros
y en papel lo ha de liar
y lo restante le queda
para vestir y calzar.
Esto hablo con los mozos
que los casados están
un puntico algo peor
como ustedes lo sabrán.
Los hijos encueros vivos
no los pueden sustentar,

y las mujeres hilando
 si quieren comerse un pan.
 Y lo que mas sienten ellos
 despues de poco ganar,
 es comer poco tocino
 y la carne está embarcá.
 Y con viérnes y vigalias
 todo el año se les vá.
 Pero en otras partes digo
 que algo mas lo sentirán,
 que todo el año es cuaresma
 sin tener bula cruzá,
 y anda el hermano potage
 mas diestro que un edecan.
 Y estan los hombres sin pulsos,
 sin ganas de trabajar,
 nó les ha quedado fuerzas
 ni para uncir ni soltar.
 Todo el trabajo que hacen
 sin amor ni voluntad,
 pues el cuerpo que no come

está solo para holgar.
 Conque está buena la cuenta
 y mejor que se pondrá,
 y todo esto lo atrae
 el haber gran cantidad
 de hombres trabajadores
 por donde quiera que se vá.
 Hombres tomar mi consejo
 y no casarse jamás,
 que los tiempos que alcanzamos
 no se pueden tolerar.
 Ni podreis mantener
 los hijos que Dios os dá,
 ni tampoco la muger
 que esta es la principal.
 Y esto á no hacerlo así,
 los casados se verán
 sin camisa y sin calzones
 y al aire el punto de atrás;
 y las faltas de esto versos
 ustedes perdonarán.

